

*LENTO Y UN POCO* COMO MARCADORES DE ATENUACIÓN  
EN ESPAÑOL PARAGUAYO:  
UNA MIRADA CONTRASTIVA CON EL ESPAÑOL RIOPLATENSE

LAURA KORNFELD (CONICET/ UBA) /  
ALICIA AVELLANA (CONICET/ UADER/ UBA)\*

*Si no quieres irte del todo, ¿por qué no te vas un poco?*  
(Les Luthiers, “Bolero de los celos”)

RESUMEN: Este trabajo se propone caracterizar desde el punto de vista de la gramática generativa dos expresiones ligadas con el modo que aparecen en el español en contacto con guaraní (en particular de Paraguay): *lento y un poco*, a las que ponemos en relación con recursos análogos utilizados en el español rioplatense y en el guaraní. Exploramos en este trabajo la posibilidad de analizar ambos elementos como ‘atenuadores’, que la bibliografía pragmático-gramatical describe como elementos que se utilizan para mitigar o relativizar el impacto de las afirmaciones, en una estrategia propia de la cortesía (cfr. Caffi, 1999), o bien que “desactivan” la fuerza ilocutiva de un acto (Landone, 2009) y, sirven, pragmáticamente, para regular la relación interpersonal y social entre interlocutores. Se defiende aquí la hipótesis de que la noción de atenuación no puede ser subsumida en otros rasgos gramaticales, como los valores de posibilidad o aproximación, dentro del modo epistémico, y que puede integrarse en un análisis de corte generativo y, en particular, en el análisis cartográfico resumido en Cinque & Rizzi (2016), complementado por los aportes de la Morfología Distribuida sobre las proyecciones categoriales Sv, Sa, Sn (Marantz, 2001).

PALABRAS CLAVE: modalidad – atenuación – español paraguayo – español rioplatense – contacto de lenguas

*AN ANALYSIS OF LENTO AND UN POCO AS ATTENUATIVE MARKERS IN PARAGUAYAN SPANISH,  
CONTRASTED WITH RIOPLATENSE SPANISH*

*ABSTRACT: The purpose of this paper is to characterize, from the perspective of generative grammar, two expressions associated with mood that appear in Spanish in contact with Guarani (especially in Paraguay): lento and un poco, which are*

\* Para correspondencia dirigirse a Laura Kornfeld (laura\_malena@yahoo.com.ar) y a Alicia Avellana (avellanaalicia@gmail.com).

*correlated with similar forms used in Rioplatense Spanish and in Guaraní. In particular, we explore the possibility of analysing both elements as ‘attenuators’, which are described by the pragmatic-grammatical literature as elements that are used to mitigate or relativize the impact of the assertions in a specific strategy of politeness (cfr. Caffi 1999), or to deactivate the illocutive force of an act (Landone 2009). We believe that the notion of attenuation cannot be subsumed into other grammatical features, as ‘possibility’ or ‘approximation’, both related to the epistemic mood, and that it can be integrated in a generative analysis, in particular, in the cartographic analysis summarized in Cinque & Rizzi (2016), combined with the proposal of the categorial projections Sv, Sa, Sn in the framework of Distributed Morphology (cf. Marantz 2001).*

*KEYWORDS: modality – attenuation – Paraguayan Spanish – Rioplatense Spanish–language contact*

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone caracterizar desde el punto de vista de la gramática generativa dos expresiones ligadas con el modo que se registran en el español en contacto con guaraní (en particular de Paraguay): *un poco* y *lento*, cuando aparecen en oraciones como las siguientes:

- (1) a. Sácame **un poco** mi muela enferma. (Guasch, 1956: 317)<sup>1</sup>  
 b. Quiero que me bautices **un poco** mi santo. (Guasch, 1956: 318)  
 c. Viajá **un poco** a Luque un jueves a la noche, así te conocemos.  
 d. Decile **un poco** que venga.
- (2) a. Esa tu novia **lento**.  
 b. Carlos te pegó **lento**. (Galeano Olivera, 2008)  
 c. Medio que me decepcioné **lento** de mi pendeja.  
 d. Ese señor se cayó nunga (=se cayó **lento**) (Galeano Olivera, 2008)

Como se puede advertir en los ejemplos de (1), en vinculación con actos de habla como órdenes, sugerencias o consejos, en el español paraguayo *un poco* abandona las restricciones aspectuales que son propias del español general, dando lugar a oraciones que suenan anómalas en otras variedades. Por su parte, *lento*, que los hablantes del español paraguayo parafrasean como ‘medio’ o incluso ‘un poco’ y al que reconocen una equivalencia con la expresión *nunga* del guaraní (cfr. 2.d), se encuentra evidentemente gramaticalizado y, de hecho, los ejemplos de (2) son agramaticales (o tendrían una interpretación muy distinta) en otras variedades.

El análisis que exploramos en este trabajo parte de considerar ambos elementos como atenuadores, que sirven para suavizar la fuerza locutiva o illocutiva de una palabra o de un enunciado (cfr. Caffi, 1999; Ballesteros Martín, 2002; Montecino,

<sup>1</sup> Los ejemplos que no tienen referencia corresponden a datos propios (obtenidos mediante elicitación), o bien a ejemplos tomados de internet y consultados con hablantes de la variedad paraguaya.

2004; Landone, 2009, entre otros). Intentaremos integrar esa noción (introducida por la bibliografía pragmática) a un marco generativo, en particular, a los términos de la cartografía de la periferia izquierda de la oración (según la sistematización ofrecida por Cinque & Rizzi 2016), en combinación con la Morfología Distribuida y su concepción de las proyecciones categoriales (cfr. Marantz, 2001).

Para justificar ese análisis, en la sección 2 presentamos el caso de los atenuadores del español rioplatense coloquial *medio*, *onda*, *tipo*, *como* y *casi* (*que*), retomando los resultados de un trabajo anterior (Kornfeld, 2013) y agregando el caso de *un poco*. Esos elementos nos sirven como punto de partida contrastivo para analizar los datos del español paraguayo sobre *un poco* y *lento* de (1-2) en la sección 3. Además de determinar sus restricciones gramaticales, nos detenemos en los datos equivalentes del guaraní, ya presentados preliminarmente en Avellana (2012). Por su parte, en la sección 4, vemos las diferencias y semejanzas de comportamiento gramatical que los atenuadores con alcance oracional (como *tipo*, *onda*, *medio*, *casi*, *como* en español rioplatense y *un poco* en el español paraguayo) presentan respecto de otras nociones modales introducidas por la bibliografía, como los distintos valores reconocidos para la modalidad epistémica, a menudo superpuestos y difíciles de diferenciar (probabilidad, aproximación, posibilidad, etc.). Ese recorrido nos permitirá sostener de manera sólida nuestra propuesta de análisis para *lento* y *un poco*, que presentamos en la sección 5. Allí, intentamos establecer de qué modo *un poco*, partiendo de la posición propia de un cuantificador verbal, llega a modificar las distintas proyecciones ligadas con la modalidad, en particular el Sintagma Modo<sub>acto de habla</sub> (cfr. Cinque & Rizzi, 2016), encabezado por rasgos que representan actos ilocutivos como [orden], [sugerencia] o [pedido]. Por su parte, veremos que, en el marco de la Morfología Distribuida (cfr. Marantz 2001), *lento* puede ser concebido como un especificador de las distintas proyecciones categoriales *Sa*, *Sn*, *Sv* (como sucede con diversos sufijos apreciativos, cfr. Kornfeld, 2012), ya que su alcance no es oracional sino sobre un determinado dominio léxico (adjetivo, nominal o verbal). De este modo, reinterpretamos formalmente los conceptos de atenuador del acto de habla y de atenuador de la fuerza locutiva de una palabra, según ha propuesto la bibliografía pragmática.

## 2. ATENUADORES DEL ESPAÑOL RIOPLATENSE COLOQUIAL

Los atenuadores son descritos en la bibliografía pragmático-gramatical como elementos que se utilizan para mitigar o relativizar el impacto de las afirmaciones, en una estrategia propia de la cortesía (cfr. Caffi, 1999). Se describe también a los atenuadores (o mitigadores) como capaces de “desactivar” la fuerza ilocutiva de un acto de habla (Landone, 2009) y regular, pragmáticamente, la relación interpersonal y social entre interlocutores. Desde el punto de vista semántico-pragmático, la atenuación se opone a la intensificación. En ambos casos, pueden distinguirse, como hace Montecino (2004), el alcance de esos elementos: mientras algunos atenuadores mitigan la fuerza significativa de una palabra (cfr. 3), otros suavizan la fuerza ilocutiva de todo el acto de habla (4):

- (3) a. Me dormí **un toque nomás**.  
 b. Me da miedito.  
 c. Y, es **un poco** chiflado...
- (4) a. Yo iría mañana **nomás**.  
 b. ¿No me das un empujoncito? /¿Querés papita?  
 c. Vení **un poco** que quiero hablar del tema.  
 d. Yo **solamente/ únicamente / apenas / nada más** necesito un nuevo trabajo...  
 e. Decilo **nomás**.

Los recursos propios del español rioplatense coloquial en (3) (el diminutivo, *un poco, un toque*) son atenuadores de una parte del contenido proposicional: una palabra, como sugiere Montecino, o un sintagma. Los de (4), en cambio, pueden suavizar distintos actos de habla en su conjunto: preguntas, órdenes, pedidos, deseos –por eso Caffi (1999) los llama “atenuadores *passe partout*”–. No necesariamente un recurso corresponde a una sola clase, como se comprueba con *nomás* (3-4.a), el diminutivo (3-4.b) o *un poco* (3-4.c).

Es habitual la acumulación de recursos atenuadores: así, en (3.a) se combinan *un toque* y *nomás*, el condicional y *nomás* en (4.a), la negación cortés, el diminutivo y la modalidad interrogativa en (4.b).

En un trabajo anterior (Kornfeld, 2013), nos hemos centrado en una serie de marcadores de atenuación propios del español rioplatense coloquial, en particular en las variedades juveniles: *medio, onda, tipo, como* y *casi (que)*. Esas expresiones se usan en distintos dominios gramaticales: nominal, incluyendo cuantificadores (cfr. 5-6), adjetivo (particularmente en combinación con adjetivos graduables, cfr. 7), sintagmas preposicionales o adverbiales (8)<sup>2</sup>.

- (5) a. Conseguimos **medio / onda / tipo/ casi / como** un triunfo.  
 b. Tiene una casa **tipo/ onda / medio/ casi** chalet.  
 c. Es **tipo/ onda / medio/ casi/ como** bruja.
- (6) a. Hará **casi / onda / tipo / como** 5 minutos  
 b. Vengo **tipo/ onda** (a las) 4; Vengo **casi/ como** (\*a las) 4.

<sup>2</sup> En estas generalizaciones acerca de la combinatoria de los atenuadores, dejamos de lado los casos particulares que involucran a *casi*, cuyo significado aspectual aproximativo, que indica que los objetos, las cualidades o los eventos descriptos no llegan a entrar cabalmente en determinada categoría, lo hace compatible con adjetivos denominales (i) y deverbales (ii) y verbos (iii) delimitados que habitualmente no son modificables por cuantificadores “estándares”, como *muy* o *mucho* (cfr. Kornfeld, 2013).

- i. a. La perspectiva/ temática / el punto de vista/ tema que adoptaremos es **casi** sociológica / semántica / musical.  
 b. El participio tiene una naturaleza/ un carácter **casi** verbal / adverbial / preposicional.
- ii. a. Encontramos la ventana/ a la abuela **casi** arrancada/ atrancada / acostada / sentada / parada.  
 b. Es una mesa **casi** desarmable/ armable / una medida **casi** inaplicable/ insustituible/ irrevocable/ irresoluble.
- iii. a. **Casi** se murió.  
 b. **Casi** terminó el libro.

- (7) Es **medio / casi / onda / tipo / como** malo.
- (8) a. Lo vi **casi / onda / tipo / medio/ como** a las corridas / sin apuro.  
b. La golpeó **casi / onda / tipo / medio/ como** con delicadeza.  
c. Es **como/ medio / casi/ tipo/ onda** poco.  
d. Manejaba **como/ medio / casi/ tipo/ onda** tranquilamente / despacio

Como puede advertirse, es recurrente en estas expresiones en español rioplatense un significado aproximativo, que solo es intrínseco para *casi*, una palabra de naturaleza funcional; se gramaticaliza secundariamente para *como* a partir de su valor de comparación (e.g., *Es como un sol*) y para *medio* desde un significado cuantificativo (e.g., *media naranja, medio triste*). Por su parte, *onda* y *tipo* se gramaticalizan con el significado de aproximación desde un significado léxico, ligado con una interpretación de clase o estilo (e.g., *una película onda/ tipo documental*) (cfr. Kornfeld, 2013 para más detalles de los diferentes procesos de gramaticalización de los atenuadores, que aquí se exponen muy escuetamente)<sup>3</sup>.

Parece claro que lo que se atenúa en todos los casos de (8) es la fuerza significativa de la palabra o sintagma. Una situación diferente plantean las mismas expresiones cuando tienen alcance oracional<sup>4</sup>:

- (9) **Medio / casi / onda / tipo (que) / como que** me gustó.

Supondremos que todas las expresiones de (9) atenúan la fuerza ilocutiva del acto de habla en juego. Su distribución está limitada a las aserciones<sup>5</sup> y difieren en ese punto de las expresiones de (4), que, como hemos dicho, pueden suavizar distintos actos de habla: preguntas, órdenes, pedidos. Sin embargo, se puede entender que modifican al “verbo implícito” del acto de habla de la aserción (*‘medio / onda / tipo / casi (que) / como que afirmo que X’*), al igual que otros recursos más prototípicos de la modalidad, como los adverbios *francamente* o *sinceramente* (cfr. Kovacci, 1990-2).

La expresión *un poco*, que en la sección 3 analizaremos en relación con la variedad paraguaya del español, también se utiliza con valor atenuador en el rioplatense y en el español general. Podemos suponer que se refiere originalmente a porciones de sustancias, como en (10.a), y luego se extiende a otros dominios gramaticales. Así, vemos que se combina consistentemente con distintas clases de palabras léxicas, que en general tienen una (posible) interpretación no delimitada desde el punto de vista de la aspectualidad: nombres de masa (cfr. 10.a), adjetivos y adverbios graduables (cfr. 10.b-c) y verbos que designan, sobre todo, estados y actividades (cfr. 10.d-e):

<sup>3</sup> Como se advierte, consideramos que la noción de gramaticalización incluye tanto el caso canónico de la transformación de un ítem léxico en funcional (con la correspondiente desemantización y cambio radical de función sintáctica) como el caso en que un elemento (ya) funcional modifica sus significados gramaticales y funciones sintácticas (cfr. Di Tullio, 2003).

<sup>4</sup> En algunas instancias de *medio* y *casi*, como *Medio me gusta* o *Casi lo tiró*, puede resultar ambiguo el alcance del operador sobre la oración completa o sobre el verbo; los otros marcadores, en cambio, no presentan tal ambigüedad, puesto que solo son oracionales.

<sup>5</sup> Si aparentan poder combinarse con otros actos de habla, como preguntas (e.g., *¿Es como que la alarmó?*), se trata únicamente de otra estrategia atenuadora que apunta a disminuir el impacto de la aserción.

- (10) a. Me dio **un poco** de bronca / miedo / café / agua.  
 b. Es **un poco** torpe / malo / desagradable / antipático.  
 c. Es **un poco** tarde / Va **un poco** despacio / Se comporta **un poco** atolondradamente.  
 d. Me gusta/ molesta **un poco**.  
 e. Camina / Trabajé / Tosiste **un poco**.

Las interpretaciones disponibles para (10.e) son dos, tal como predicen Bosque & Masullo (1996) para el conjunto de los cuantificadores en general. Hay una lectura cuantificadora “pura”, que señala la cantidad o intensidad del evento, y otra aspectual durativa, en la que *un poco* puede ser reemplazado por *un rato/ un ratito* (o, dependiendo del evento en juego, también medidas más precisas: *una hora/ una horita/ un minuto/ cinco minutitos*). Así, *Camina un poco* se puede interpretar alternativamente como ‘Camina no intensamente o no del todo bien’ (= cuantificadora “pura”/ intensificadora), como ‘Camina un tiempo corto’ (= durativa) e incluso como ‘Camina un trecho corto’, ya que también admite la interpretación pronominal del cuantificador, de acuerdo con la caracterización de Bosque & Masullo (cfr., también, *Comé un poco / Escribí un poco*).

Como se ha señalado, *un poco* puede ser interpretado como atenuador en todos los dominios categoriales. Ahora bien, la interpretación atenuadora de *un poco* sobre una palabra o un sintagma no es sistemática ni completamente previsible: mientras que *Me dio un poco de café/ agua* se interpreta “en forma literal” como cuantificador que indica una cantidad acotada de una sustancia, *Me dio un poco de bronca/ miedo* se usa, sobre todo, para mitigar el contenido proposicional del sentimiento designado por el sustantivo. *Un poco* también se usa a menudo con valor atenuador cuando modifica verbos (cfr. 10.d-e) o adjetivos (cfr. 10.b), aunque no pueden descartarse lecturas “literales” del cuantificador.

En el caso de los adjetivos, vale hacer una pequeña digresión. Al revés que los cuantificadores de grado “normales” como *muy* o *bastante*, *un poco* no puede combinarse con cualquier adjetivo graduable o no delimitado (cfr. Kornfeld 2010). De hecho, solo admite la combinación con adjetivos que involucren una valoración negativa, como se advierte en el contraste entre las dos columnas de antónimos de (11) y entre los cuasi-sinónimos de (12):

- (11) a. Es **un poco** inútil vs. ?? Es **un poco** útil.  
 b. Es **un poco** cobarde vs. ?? Es **un poco** valiente/ leal.  
 c. Es **un poco** infiel vs. ?? Es **un poco** fiel.  
 d. Es **un poco** loco vs. ?? Es **un poco** cuerdo.  
 e. Está **un poco** borracho vs. ?? Está **un poco** sobrio.  
 f. Es **un poco** aburrido vs. ?? Es **un poco** divertido.
- (12) a. Es **un poco** rápido vs. ?? Es **un poco** veloz.  
 b. Está **un poco** alegre vs. ?? Está **un poco** contento.

c. Es **un poco** vivo/ piola vs. ?? Es **un poco** astuto/ medio inteligente<sup>6</sup>.

Parece factible suponer que el rasgo de atenuación de *un poco* solo lo hace compatible con cualidades que tengan un significado negativo o que puedan reinterpretarse con ese valor, léxica o discursivamente. En esa distribución se asemeja a otras expresiones como *medio*, *un tanto* y *algo* (además de las variantes diminutivas *un poquito* y *un tantito* y las versiones más coloquiales *un cacho*, *un cachito* o *un toque*)<sup>7</sup>, con las que también comparte (variablemente) algunos de los contextos de (3-4) y (10) (cfr. Kornfeld 2010).

Nos concentraremos ahora en los usos oracionales de *un poco*, que ya hemos adelantado en el ejemplo de (4.c). Algunos de estos casos parecen desprenderse de casos de cuantificación verbal en los que se verifica un cambio sustantivo en el alcance de la expresión. Así, mientras que en *Me gusta / molesta un poco* (10.d) se produce una cuantificación del evento que puede o no tener un uso atenuador, *Un poco me gusta/ molesta* (cfr. 13.a) indica de manera más transparente la reticencia del hablante a admitir una situación, a la que se minimiza con el cuantificador; algo semejante ocurre en el resto de las oraciones de (13):

- (13) a. **Un poco** me gusta/ molesta.  
b. **Un poco** tiene los tics de los actores/ es mi sostén afectivo.  
c. **Un poco** tose/ labura todavía.

En estos ejemplos, entonces, el alcance de la atenuación de *un poco* es toda la oración, y no solo el verbo. En todos los casos, *un poco* también podría ocupar la posición postverbal “normal” de cuantificador verbal, ya que los predicados de (13) son no delimitados (de hecho, en esas oraciones podrían aparecer otros cuantificadores más “estándares” como *mucho*, *bastante* o *demasiado*). Es igualmente sistemática la combinación con eventos graduables cuando, en lugar de modificar una aserción, como

<sup>6</sup> Entre los adjetivos de propiedades físicas, de dimensión o de edad que se ordenan en polos extremos incompatibles, suele ocurrir que ambos miembros de un par acepten un poco (cfr. Kornfeld, 2010):

- i. a. Es un poco dulce vs. un poco amargo/ salado.  
b. Es un poco alto vs. un poco bajo.  
c. Está un poco frío / helado vs. un poco caliente (vs. medio tibio).  
d. Es un poco viejo vs. un poco joven.  
e. Es un poco largo vs. un poco corto.  
f. Es un poco ancho vs. un poco angosto  
g. Es un poco grueso vs. un poco fino.  
h. Es un poco gordo vs. un poco flaco.  
i. Es un poco blando vs. un poco duro.  
j. Es un poco pequeño / chico vs. un poco grande / enorme.

Parece evidente que la combinatoria depende de la posibilidad de (re)interpretar cualquiera de los polos de manera negativa, según la perspectiva del hablante.

<sup>7</sup> Además de los sufijos apreciativos que se combinan con adjetivos, como *-azo*, *-ito*, *-ote*, *-ón*, excepto el “superlativo” *-ísimo/a* (cfr. Kornfeld, 2010).

en (13), *un poco* atenúa órdenes en imperativo (14.a-b) o actos de habla indirectos, como sugerencias o pedidos (14.c):

- (14) a. Mové **un poco** la cama  
 b. Dale, limpiá **un poco** la mesa / comé **un poco**, nene  
 c. ¿Por qué no arreglás / sacudís **un poco** el mantel?

Aunque siguen estando disponibles lecturas literales del cuantificador (cfr., por ejemplo, *Mové apenas un poco la cama* para 14.a), *un poco* se está utilizando más bien para atenuar el acto de habla en juego: orden, sugerencia o pedido.

En otros usos, en cambio, las lecturas atenuadoras de *un poco* no provienen de su valor cuantificador, sino de su interpretación durativa. Como ya hemos señalado, esa interpretación se explicita al reemplazar *un poco* por otras expresiones que señalan un lapso breve de tiempo, algunas de las cuales también se gramaticalizan como atenuadores, como es el caso de *un toque* (cfr. 3.a, con ambas lecturas disponibles) y, en menor grado, de *un cacho/ cachito*, que también podrían reemplazar a *un poco* en algunos ejemplos de (13-14): *Un toque me molesta*, *Limpiá un cacho la mesa*<sup>8</sup>. En (15) se observa un conato de gramaticalización de un uso léxico o discursivo de *un poco*, en que la brevedad señalada por la expresión temporal se utiliza como argumento para atenuar el posible impacto negativo en el interlocutor de cierto evento o de cierto acto de habla:

- (15) a. Hablo/ camino **un poco**/ un rato/ un toque / un minuto/ cinco minutitos y ya vuelvo  
 b. Quedate quieto / Portate bien **un poco** / un rato / un toque  
 c. ¿Por qué no te callás **un poquito**/ ratito?

Todos los verbos de (15) admitirían una modificación literal durativa, sea con otros cuantificadores más estándares: *Habla/ camina mucho / bastante / demasiado* (cfr. 15.a) o con adjuntos con *durante*: e.g. *Se quedó quieto/ portó bien / calló durante algunos días* (15.b-c).

Distinto es el caso de ciertos logros, que son por definición eventos delimitados y sin duración. Pese a que, como ya señalaba Vendler (1957), son básicamente incompatibles con adjuntos encabezados por *durante*<sup>9</sup>, es posible combinar *ir*, *venir*, *salir*, *entrar*, *aparecer*, *desaparecer* con las expresiones *un poco* y *un rato*, que se interpretarán como modificadores del resultado del evento, como en (16):

- (16)a. Voy afuera **un poco**/ un rato/ un toque a fumar; Salgo **un poco**/ un toque / un rato y ya vengo

<sup>8</sup> En cambio, otras expresiones de interpretación durativa solo pueden leerse en forma literal durativa y serían anómalas o extrañas en (13-14): ?? Mové la cama / Sacudí el mantel / Limpiá la mesa un rato/ un ratito, un tiempo/ un tiempito /una hora/ una horita/ un minuto/ cinco minutitos.

<sup>9</sup> Tal como nos señala uno de los referees de la revista, es llamativo este contraste: que ciertos logros sean compatibles con un poco, pero no con durante. Dejamos establecida la diferencia, que surge de nuestros datos empíricos, a la espera de que algún trabajo de naturaleza teórica ofrezca una explicación satisfactoria.



- b. Entrá **un poco**/ un toque / un rato, Vení **un poco**/ un toque / un rato, Andá al jardín **un poco**/ un toque / un rato, Desaparecé **un poco** / rato de acá
- c. ¿Entrás **un poco**/ un toque / un rato?, ¿Salimos **un poco**, che?, ¿Por qué no entrás **un poquito**?

Una diferencia significativa con los ejemplos discutidos previamente está dada, entonces, porque con estos verbos *un poco* no alterna por *mucho*, *bastante* o *demasiado*<sup>10</sup> (e.g. \*Entrá mucho / \*Vení bastante / \*Andá demasiado) ni tampoco con adjuntos encabezados por *durante* (e.g., \*Entrá durante 5 minutos / \*Vení durante una hora), ya que los eventos en sí carecen de duración. La interpretación “literal” en (16) es que *un poco* refiere al lapso de tiempo durante el cual el sujeto estará afuera, adentro, en el jardín, etc., pero con ese tipo de verbos resulta muy frecuente la interpretación atenuadora, tanto en aserciones (16.a) como en otros actos de habla, órdenes (16.b), preguntas o actos de habla indirectos (16.c).

Otros casos en que puede darse una interpretación cuantificativa sobre el estado resultante (no sobre el evento) también permiten la combinación de *un poco* con eventos delimitados de cambio de estado, como en (17), donde *un poco* podría ser reemplazado por otros cuantificadores, como *mucho* o *bastante*. Esas oraciones incluyen realizaciones (cfr. 17.a, que se interpreta como ‘El muro quedó un poco roto/ hinchado/ arruinado / destruido’) y logros (cfr. 17.b ‘Está un poco roto/ hinchado/ quebrado / hundido / derretido / caliente’):

- (17) a. El moho rompió / quebró / arruinó / destruyó **un poco** el muro  
b. Se rompió / hinchó / quebró/ hundió / derritió / calentó **un poco**

En cambio, en español rioplatense no parecen resistir la presencia de *un poco* otros logros inacusativos (cfr. 18.a) ni realizaciones (cfr. 18.b):

- (18) a. \*Nació / murió/ llegó **un poco**  
b. ??Poné **un poco** la mesa, \*Cociné **un poco** una torta, \*Escribí **un poco** esa novela, \*Resolvé **un poco** los ejercicios

En suma, los datos de (13-18) sugieren que en español rioplatense la combinación de *un poco* con verbos conserva restricciones ligadas con la naturaleza aspectual de los predicados, lo cual indica un grado de gramaticalización intermedio, tal como discutiremos en detalle en la sección 4.

### 3. LOS DATOS DEL ESPAÑOL PARAGUAYO Y EL GUARANÍ

En esta sección, nos detenemos en los dos marcadores atenuadores del español paraguayo que son el objeto central de este artículo: *un poco* y *lento*.

<sup>10</sup> En algunos casos sí sería plausible una interpretación iterativa: e.g. Viene bastante por acá, Sale mucho al campo (cfr. Bosque & Masullo, 1996).

El funcionamiento de *un poco* (con su variante, *un pooo*) en español paraguayo es excepcional si se compara con lo descrito para el español rioplatense y general en la sección 2, como se ilustra en los siguientes ejemplos:

- (19) a. Sacame **un poco** mi muela enferma. (Guasch, 1956: 317)  
 b. Quiero que me bautices **un poco** mi santo. (Guasch, 1956: 318)  
 c. Viajá **un poco** a Luque un jueves a la noche, así te conocemos.  
 d. Decile **un poco** que venga.  
 e. Hacé **un poco** un asado.  
 f. Contá **un poco** un chiste.  
 g. Llamale **un poco** a Luis.

Como hemos mencionado en la sección 2, la expresión *un poco* en español rioplatense aporta en el dominio verbal el significado de cuantificación o intensidad, o bien modifica la duración del evento. En ciertos contextos este valor da lugar a extensiones pragmáticas en las que actúa como atenuador del acto de habla, pero en todos los casos la lectura “primaria” o “literal” parece estar disponible y se conservan las restricciones propias de la aspectualidad del evento.

Por lo anterior, resultan extrañas para el español rioplatense varias de las oraciones de (19) en las que la función de *un poco* es puramente atenuadora, sin restricciones aspectuales de ningún tipo. En estos casos *un poco* no modifica el contenido proposicional sino que mitiga el acto de habla que, en todos los casos, corresponde a una orden o un pedido. Funciona esencialmente como un atenuador especializado en la fuerza ilocucionaria del enunciado. Por este motivo y a diferencia del español rioplatense, aparece sin problemas con eventos delimitados, como las realizaciones (cf. 18.b con 20):

- (20) a. Poné **un poco** la mesa.  
 b. Cociná **un poco** una torta.  
 c. Escribí **un poco** esa novela.  
 d. Resolvé **un poco** los ejercicios.  
 e. Terminá **un poco** la comida.

Con logros, por el contrario, resulta mucho menos frecuente. Esto no se debe a una incompatibilidad aspectual propia de *un poco* sino a que los logros, típicamente inacusativos, resisten normalmente el uso del imperativo, forma a la que acompaña *un poco* en el uso paraguayo.

Esta gramaticalización de la expresión puede vincularse con la existencia de un elemento en guaraní que posee una distribución semejante. En efecto, los hablantes del español paraguayo traducen consistentemente las oraciones con *un poco* con la guaraní *mi*.

En la forma verbal del guaraní, la partícula *mi* acompaña usualmente a la partícula *na*. *Na* se utiliza también en contextos de orden o pedido y los hablantes la traducen usualmente como ‘por favor’:

- (21) Ejumína  
E-ju-mi-na  
2° (IMPERATIVO)-venir- MI-NA  
'Vení un poco, por favor.'

Del mismo modo, con mucha frecuencia *un poco* aparece acompañando el préstamo *na* en el español paraguayo, como muestran los ejemplos de (22):

- (22) a. Ariel... después papá, pasame **na un poo** tu número.  
b. Mirána **un poco** Carmen, para mí que es demasiado jovencito ko para ser fiscal.  
c. Imagínate **na un poco**.  
d. Entren **na un poo** y opinen.  
e. *Man, piensen **na un poco** en sus padres chera'a.*  
f. *Calculen **na un poco** que hay alguien que les está esperando en casa.*  
g. Escuchá **na un poco**.

En español, el orden *na + un poco* se invierte respecto del guaraní *mi + na* debido al carácter no ligado de *un poco*, que se pospone a los morfemas dependientes del verbo. No obstante, resulta significativo que ambas formas vayan siempre adyacentes y, cuando ocurre sin *na*, *un poco* se ubica a continuación del verbo, aun cuando coexista con complementos o adjuntos dentro del sintagma verbal:

- (23) a. Salí **un poco** de mi cabeza.  
b. Dejá **un poco** de ser argel.  
c. Tapame **un poco** con otra frazada.  
d. Tiren **un poco** la precisa de cómo va a ser el tema.

Como hemos descripto en la sección anterior, la expresión *un poco* ya presenta en español general un uso extendido, dado que permite, además de atenuar el contenido proposicional de diferentes dominios categoriales, mitigar un acto de habla distinto de la aserción (cfr. 16.b-c). En el español paraguayo, en vinculación con órdenes, *un poco* abandona las restricciones aspectuales (cfr., sobre todo, 19.a-b), en un paso más allá en el camino de la gramaticalización.

El segundo elemento atenuador en el que se registra una distribución excepcional en español paraguayo es la expresión *lento*, en ejemplos como los siguientes:

- (24) a. Esa tu novia **lento**.  
b. Yo ko soy tímido **lento**.  
c. Sandra es linda **lento**.  
d. Carlos te pegó **lento**. (Galeano Olivera, 2008)  
e. No me entiendo **lento** con mi viejo.  
f. Como Juan y Mariana **lento** estamos nosotros

*Lento* en español paraguayo pasa de ser un adjetivo (*una chica lenta*) o un adverbio (*María camina lento*) a funcionar como un operador que señala aproximación. Se trata de un marcador invariable, que no presenta concordancia en género y número, tal como se observa cuando modifica a nombres y adjetivos (cfr. 24.a y c). Los propios hablantes señalan su parecido con el *medio* rioplatense, elemento que también pierde su concordancia al usarse como ítem funcional: así, (24.a) sería equivalente a ‘Esa que es medio tu novia’, (24.b) a ‘Yo soy medio tímido’, (24.d) a ‘Carlos medio que te pegó’ y (24.f) a ‘Estamos medio como Juan y Mariana’.

Se comprueba en los ejemplos que este marcador puede tener alcance sobre nombres (24.a), adjetivos (24.b-c), verbos (24.d-e) o construcciones más complejas, como la comparativa en (24.f). En consecuencia, comparte con los atenuadores del español rioplatense revisados en la sección 2 la posibilidad de mitigar el contenido proposicional de distintos dominios gramaticales. Respecto de su posición, *lento* va siempre pospuesto al elemento que modifica, aun interrumpiendo la adyacencia entre núcleo y complementos (cfr. 24.e).

En cuanto a su valor semántico, en las descripciones lingüísticas se lo señala consistentemente como una aproximación intermedia a aquello a lo que modifica: por ejemplo, los hablantes traducen *soy tímido lento* como ‘soy un poco/medio/como tímido’ y nunca como ‘soy bastante tímido’. No es casual, entonces, que a menudo coexista en la misma oración con *medio*:

- (25) a. Medio que me decepcioné **lento** de mi pendeja.  
b. Medio te echaba **lento** si pedías verlas antes.

Al contrario de lo que hemos señalado para *un poco* en español general, cuando se combina con adjetivos (cfr. 11-12), *lento* carece de restricciones vinculadas con el significado léxico (en particular, la connotación negativa) de las expresiones sobre las que se aplica (24.c), aunque por su valor de atenuación el resultado tiende a ser negativo, como se advierte en las siguientes oraciones:

- (26) a. Es útil **lento**. (‘Es algo medio útil. Me sirve a medias, no es perfecto’)  
b. Es divertido **lento**. (‘Es medio divertido’).  
c. Está contento **lento**. (‘Está medio contento, no del todo’).

Cuando va pospuesto al verbo, *lento* tiene normalmente alcance sobre el sintagma verbal y hace surgir la lectura de que el hablante realizó el evento de manera aproximada: en (27.a), se interpreta que vio a alguien pero “a medias” (por ejemplo, porque se escondió atrás de algo), en (27.b), que está en pareja como si estuviera casado, o en (27.c), que no dejó completamente al novio:

- (27) a. Lo vi **lento**.  
b. Me casé **lento**.  
c. Vos le dejaste **lento** a tu novio.  
d. Trabaja **lento**.  
e. Es lo más importante **lento**.  
f. Hace calor **lento** hoy.

Como se ha señalado, el alcance de *lento* es local, vinculado con el elemento al que se pospone. Si en la oración hay más de un verbo, puede tener alcance sobre el verbo subordinado:

(28) Me casé sin entender **lento** nada (‘Me casé medio sin entender nada’).

Sin embargo, no puede aparecer junto a cualquier verbo sino que presenta restricciones aspectuales; al igual que *un poco*, normalmente es incompatible con predicados delimitados, aunque las oraciones de (29) pueden volverse gramaticales si los verbos son reinterpretados en un sentido no delimitado, con valor sobre el resultado del evento: *Juan desapareció lento* puede entenderse como ‘Juan está medio desaparecido’ (cfr. 29.a), *Este proyecto murió lento* como ‘Este proyecto está medio muerto’ (29.b):

- (29) a. \*Desapareció/apareció **lento**.  
b. \*Murió **lento**.  
c. \*Se rompió **lento**.  
d. \*Se despertó **lento**.  
e. \*Llegó **lento**.

El peculiar comportamiento de *lento* encuentra un paralelismo en la expresión guaraní *nunga*, que –a partir de las definiciones y ejemplos que dan distintos autores<sup>11</sup>– puede caracterizarse como un atenuador que señala que algo se acerca a la propiedad/objeto mencionado pero de manera parcial o incompleta (30a). Cuando modifica a un verbo puede indicar que el evento no se realizó completamente o que se realiza levemente o sin ganas (30b-c).

- (30) a. Iporã **nunga**<sup>12</sup>  
I-porã nunga  
3°-lindo NUNGA  
‘Se aproxima a lo bello, es más o menos bello.’  
b. Omýi **nunga**  
O-mýi nunga  
3°-mover NUNGA  
‘Se mueve algo, es como si se moviera levemente.’  
c. Omba’apo **nunga**  
O-mba’apo nunga  
3°-trabajar NUNGA  
‘Hace como si trabajara, tiene un trabajo temporal.’

<sup>11</sup> Ya en el *Tesoro de la Lengua Guaraní* (1639), Antonio Ruiz de Montoya traduce *nunga* como *un poco* (alternativamente, también *medio*, *poco(s)*, *alguno(s)*, *apenas*, *como*). De manera similar, en Guasch (1956) se define como más o menos, un poco, algo.

<sup>12</sup> Ejemplos tomados de [https://es.wikibooks.org/wiki/Guaran%C3%AD/Gram%C3%A1tica/Determinantes\\_intensivos](https://es.wikibooks.org/wiki/Guaran%C3%AD/Gram%C3%A1tica/Determinantes_intensivos) y consultados con hablantes nativos.

La forma guaraní *nunga* puede aparecer como préstamo en el español de contacto (31.a) y, a su vez, *lento* puede aparecer prestada en el jopará paraguayo (31.b), indicando el ida y vuelta constante entre las variedades habladas en Paraguay:

- (31) a. Y Luis Fonsi **nunga** ko es prócer también del Paraguay y en homenaje a él es, no entienden piko. (<http://www.cronica.com.py/2017/06/29/bailaron-despacito-medio-del-desfile>)  
 b. Che akäjere **lénto**-ngo [‘Estoy un poco mareada’] (Cabrera, 2012: 35)

En suma, en español paraguayo, mientras que *lento* se comporta como un operador que puede aparecer atenuando el contenido proposicional de distintos sintagmas dentro de la oración, *un poco* se ha especializado como un marcador que atenúa la fuerza ilocucionaria de las órdenes.

#### 4. ANÁLISIS PROPUESTO

##### 4.1 Atenuadores y marcadores epistémicos

Dentro de la bibliografía gramatical, el estatuto de la atenuación (en particular cuando tiene alcance sobre todo el enunciado) no está plenamente consensuado. Pueden entreverse análisis alternativos que prescinden de la etiqueta de atenuación, dada su evidente proximidad semántico-pragmática con otras nociones más aceptadas, como las de la modalidad epistémica. La modalidad epistémica se refiere al grado de compromiso del hablante frente al contenido proposicional del enunciado, es decir, al valor de verdad que le atribuye, en términos de su ubicación en el mundo real o en uno posible, más o menos alejado del real.

Así, una noción formal emparentada con el significado de la atenuación es la duda o posibilidad, que forma parte de la modalidad epistémica. La duda o posibilidad expresa un grado bajo de compromiso del hablante hacia su enunciado, a través de recursos como la perífrasis con *poder* (*puede pensar eso*) y de una serie de marcadores en distintos registros más o menos coloquiales (*tal vez/ quizás/ a lo mejor/ puede ser que piense eso, capaz/ por ahí piensa eso*). Según señalan Di Tullio & Kornfeld (2013), estos marcadores se combinan con indicativo, condicional o subjuntivo, al contrario de lo que se verifica con los marcadores de certeza (como *posta* o *de una*), compatibles únicamente con indicativo.

Otro significado modal próximo a la atenuación que puede relevarse en la bibliografía es el aproximativo, que, de hecho, de Granda (1994) atribuye al *nunga* guaraní. Ese valor aproximativo<sup>13</sup> (también llamado hipotético), situado en el mismo

<sup>13</sup> Si bien la bibliografía también lo vincula con el valor (llamado “modo”) aproximativo, descartamos, en cambio, la pertinencia del “modo” frustrativo, expresado en español paraguayo por *de balde* (ejemplos de Avellana 2012):

- i. a. De balde lo voltiaba a palos, no echaba más que pasto. (Vidal de Battini, 1980: 37, VI).  
 b. Si no le poda [a esta planta] de balde tener aquí. (Abadía de Quant, 2000: 139).

dominio epistémico que la posibilidad, permitiría formular hipótesis o predicciones a las que se considera probables, aunque no seguras. Aparece expresado sobre todo por las formas flexivas de futuro y condicional en sus variantes simples o compuestas (e.g., *Pensará / Pensaría / Habrá pensado / Habría pensado eso*), por las perífrasis *deber (de)*, *tener que* (cuando tienen valor epistémico) y, más marginalmente, por *venir a + infinitivo* cuando se combina con verbos estativos (RAE, 2010): *debe/ tiene que/ viene a ser la mitad*. Si bien no hay marcadores claros que expresen el significado aproximativo, *Será que / Viene a ser que (se escapó con toda la plata)* son opciones poco gramaticalizadas que incorporan la conjunción *que*.

Tal como hemos señalado escuetamente, el proceso de gramaticalización de *casi*, *medio*, *onda*, *tipo (que)* y *como que* incluye un pasaje por un significado ligado con la noción de aproximación (no estrictamente modal), que todas las expresiones comparten en dominios más restringidos (nominal, adjetivo o verbal). Este significado se deriva, a su vez, o bien de un significado funcional (por ejemplo, de inminencia aspectual: *casi*, de comparación: *como* o de cantidad: *medio*), o bien de un significado léxico (como el de ‘clase’ o ‘estilo’ atribuible a *onda* y *tipo*)<sup>14</sup>.

A partir de los datos del español rioplatense, intentaremos contrastar el comportamiento de los atenuadores con otros significados modales emparentados: la duda o posibilidad y la aproximación, siguiendo y profundizando las líneas esbozadas por Kornfeld (2013).

Por un lado, los atenuadores no se usan exactamente en los mismos contextos semántico–pragmáticos que los recursos epistémicos. Así, por ejemplo, las predicciones sobre el futuro son perfectamente compatibles con los marcadores de posibilidad (*capaz o por ahí*) y con los recursos aproximativos, aunque evidentemente hay un grado menor de probabilidad asignado a las oraciones de (32) respecto de (33). Sin embargo, las mismas oraciones no resultan “traducibles” por medio de *medio*, *onda*, *tipo*, *como* o *casi (que)* (cfr. 34):

- (32) a. Capaz (que) / por ahí viene / venga en un rato.  
b. Capaz (que) / por ahí te va/ te vaya bien en el examen.
- (33) a. Debe venir en un rato.  
b. Te irá bien en el examen.
- (34) a. ?? **Como /casi / medio/ tipo / onda** (que) viene (\*venga) en un rato.  
b.?? **Como /casi / medio/ tipo / onda** (que) te va (\*te vaya) bien en el examen.

c. Mi mamá me retó de balde. (Galeano Olivera, 2008)

Los marcadores atenuadores no evalúan negativamente el evento (como sí parece el caso con *de balde*), sino, en todo caso, señalan una morigeración parcial (por ejemplo, *tipo*, *onda*, *como*) o enfatizan el carácter “no del todo cumplido” del evento (como *casi*, a veces *medio*).

<sup>14</sup> Un último recurso que podría considerarse próximo a la atenuación, pero que no analizaremos aquí, es *parece (que)*, que la bibliografía (por ejemplo, RAE, 2010) propone como paráfrasis del modo aproximativo. *Parecer* es el prototipo del verbo de ascenso: no es un auxiliar e involucra un proceso alternativo de (semi) gramaticalización, en la medida en que el verbo mantiene su selección argumental monádica (= de una sola proposición), expresada alternativamente por medio de una subordinada encabezada por *que* o de una cláusula no finita.

En forma simétricamente inversa, ciertas oraciones que contienen atenuadores no aceptarían su reemplazo por los marcadores aproximativos o de posibilidad. Los enunciados de (35), que refieren a una experiencia personal, pueden ser atenuados, como muestra el ejemplo, pero carecerían de sentido con marcadores que permiten formular una hipótesis o denotan duda (cfr. 36-37), porque refieren a hechos ya ocurridos (y que se presentan como no discutibles) del pasado, en presencia de la primera persona, lo que excluye las nociones de aproximación y posibilidad epistémica:

- (35) a. **Como/ casi** que lo vi y no pude decir nada.  
 b. **Medio / tipo / onda** (que) no nos vimos más.
- (36) a. ? Debo haberlo visto y no pude decir nada.  
 b. ? No nos habremos visto más.
- (37) a. ?? Capaz (que) / por ahí lo vi y no pude decir nada.  
 b. ?? Capaz (que) / por ahí que no nos vimos más.

Y, ciertamente, las oraciones de los siguientes paradigmas (en los que todos los recursos son posibles y que intentan cruzar diversas variables semántico-referenciales, como las personas o el tiempo del evento) no son sinónimas: la primera variante (38-42.a) afirma algo, pero lo mitiga por medio del atenuador; en cambio, la última (38-41.c, 42.d) expresa una posibilidad con la que el hablante no se compromete o se compromete poco, dado el grado de duda que supone el marcador utilizado. Notablemente más firme se presenta la hipótesis con el valor aproximativo (38-41.b, 42.c), que incluye (acotadamente) a la perífrasis *venir a ser X* (42.b):

- (38) a. **Como/ casi** que me casé sin entender nada.  
 b. Debo haberme casado sin entender nada.  
 c. Capaz que me casé sin entender nada.
- (39) a. **Casi** (que) no sabés qué decirle.  
 b. No sabrás qué decirle...  
 c. Capaz que no sabés qué decirle.
- (40) a. **Onda/ medio/ tipo** que no te vio.  
 b. No debe haberte visto.  
 c. Por ahí no te vio.
- (41) a. **Como** que no me entiendo con mi viejo.  
 b. Será que no me entiendo con mi viejo.  
 c. Capaz no me entiendo con mi viejo.
- (42) a. **Como/onda** que la familia es lo más importante.  
 b. La familia viene a ser lo más importante.  
 c. La familia tiene que ser lo más importante.  
 d. Capaz la familia es lo más importante.

En suma, el grado de compromiso del hablante con la veracidad del enunciado tiende a ser notoriamente más bajo para *capaz* y *por ahí*, lo cual impide la aparición de esos marcadores cuando el enunciado se refiere a hechos ciertos del pasado,



sobre todo en primera persona (cfr. 37). Como contrapartida, *medio*, *onda*, *tipo*, *casi (que)* y *como que* son raras en predicciones sobre el futuro con grados diferentes de probabilidad, como se indica en (34). Con estos dos extremos bien marcados, los recursos que expresan un valor aproximativo quedan en el medio, en una escala definida que se corrobora por las agramaticalidades respectivas en (33, 36) y por la diferente interpretación semántica en los paradigmas de (38-41.b, 42.c). El recurso más próximo a los atenuadores desde el punto de vista semántico es *venir a + infinitivo* (cfr. 42.b)<sup>15</sup>, pero está limitado en su combinación al verbo *ser* o algún otro predicado estativo, como *tener*.

A partir de estos datos, y para proponer las configuraciones respectivas, rescataremos aquí una serie de trabajos individuales anteriores en los que analizamos distintos marcadores modales paralelos a los tratados aquí, incluidas sus contrapartes intensificativas, como *re-* en español rioplatense o *ité* en español paraguayo (cfr. Di Tullio & Kornfeld 2013, Avellana 2012, Kornfeld 2012, Kornfeld 2013).

En la cartografía de Cinque & Rizzi, asumiremos que los marcadores *casi*, *medio*, *onda*, *tipo (que)* y *como que* involucran siempre el mismo acto de habla [aserción] y que ese rasgo se ubica en el núcleo del Sintagma de Modo<sup>acto de habla</sup>. También aparecería en ese núcleo un rasgo funcional [atenuación], que mitiga el impacto de la aserción para asegurar la cortesía en el enunciado y que los marcadores chequean al ubicarse en la posición de especificadores del Sintagma de Modo<sup>acto de habla</sup>.

Por su parte, el valor aproximativo sería la expresión de un Sintagma de Modo<sup>epistémico</sup>, algo más bajo, correlacionado con el rasgo [aserción] en Modo<sup>acto de habla</sup>. Supondremos que en las oraciones relevantes (cfr. 33, 36, 38-41.b, 42.c) aparece un rasgo [hipótesis] que ocupa la posición de Modo<sup>epistémico</sup> y que será expresado directamente por las diversas perífrasis o por el futuro y condicional simple o compuesto, en función de la peculiar naturaleza morfofonológica de estos recursos.

Por último, en el caso de los marcadores rioplatenses de duda *capaz* y *por ahí* (que en Di Tullio & Kornfeld 2013 ubicábamos en la cartografía de Rizzi 1997 como elementos nucleares en el Sintagma de Fuerza), proponemos que en la cartografía revisada de Cinque & Rizzi (2016) el rasgo [duda] estaría en Modo<sup>posibilidad</sup> (ciertamente más bajo que Modo<sup>acto de habla</sup> o <sup>epistémico</sup>) y que los marcadores *capaz* o *por ahí* funcionarían como especificadores.

A modo de resumen, tendríamos la siguiente estructura:

- (43) [<sub>SMod</sub> acto de habla *tipo, onda* [<sub>LMod</sub> acto de habla 'aserción' 'atenuación' [<sub>SMod</sub> evaluativo [<sub>SMod</sub> evidencial [<sub>SMod</sub> epistémico [<sub>LMod</sub> epistémico 'hipótesis' [<sub>STiempo pasado/ futuro</sub> [<sub>SMod</sub> necesidad [<sub>SMod</sub> posibilidad *capaz, por ahí* [<sub>LMod</sub> posibilidad 'duda'...]]]]]]]]]]]]

Asumimos que los núcleos de Modo<sup>acto de habla</sup> o <sup>posibilidad</sup> en general no se realizan fonológicamente, como suele ocurrir con los núcleos funcionales más altos en la oración, y a diferencia del Modo<sup>epistémico</sup> [hipótesis], que se encuentra ligado con

<sup>15</sup> De hecho, parece factible que en realidad esa perífrasis sea un recurso atenuador, pese a su clasificación como "aproximativo" en la *manual* de la RAE

la flexión verbal o con auxiliares de perífrasis. La estructura de (43) permitiría dar cuenta no solo de las propiedades sintácticas antes reseñadas, sino también de las posiciones relativas de los marcadores, con *casi*, *medio*, *onda*, *tipo (que)* y *como que* en la posición más periférica de la oración y *capaz* o *por ahí* marcadamente más abajo:

- (44) a. **Como** que habrá venido temprano...  
 b. **Onda** que capaz se asustó.  
 c. ??Capaz que habrá venido y se asustó.  
 d. \*Capaz que **onda** vino.

#### 4.2 Los casos de un poco y lento en español paraguayo

Nos detendremos en este apartado en el análisis de las expresiones del español paraguayo que hemos caracterizado en 3. Empezamos por los usos del español general de *un poco* en (45), que reproduce los datos de (10):

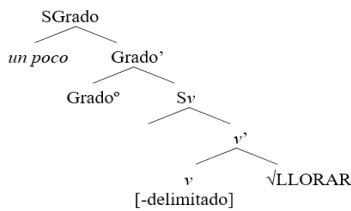
- (45) a. Me dio **un poco** de bronca / miedo / café / agua.  
 b. Es **un poco** torpe / malo / desagradable / antipático.  
 c. Es **un poco** tarde / Va **un poco** despacio / Se comporta **un poco** atolondradamente.  
 d. Me gusta/ molesta **un poco**.  
 e. Caminé / Trabajé / Tosiste **un poco**.

Kornfeld (2012) analiza contrastivamente dos intensificadores, el rioplatense *re* y el paraguayo *ité*, y postula que esos marcadores aparecen en la sintaxis en dos posiciones básicas. Esos elementos funcionan como núcleos de un Sintagma de Grado (o, alternativamente, un Sintagma de Cuantificación o SQ) cuando afectan la intensidad de una cualidad o de un evento (*re quiere*, *re lindo*, *lindo ité*, *me dormí ité*), pero aparecen también en la posición de especificadores de proyecciones funcionales, en particular la proyección categorial *Sn* (*paraguayo ité*, *una re casa*). Las proyecciones categoriales propuestas por la Morfología Distribuida son resultado de suponer que las raíces léxicas están listadas sin especificación de su categoría gramatical y que la categoría gramatical se obtiene en la sintaxis por fusión de la raíz con ciertos morfemas funcionales que contienen específicamente información categorial (i.e., las “categorías chiquitas” *n*<sup>o</sup>, *v*<sup>o</sup> o *a*<sup>o</sup>) (cfr. Marantz, 2001). Estos morfemas, que son parte del repertorio universal de rasgos formales, encabezan sus propias proyecciones (*Sv*, *Sa* y *Sn*), que son técnicamente funcionales, aunque exhiben idiosincrasias semánticas y lagunas sintácticas derivadas de su cercanía a la raíz léxica. La posición cercana a la raíz léxica justificaría, así, la interpretación más idiosincrásica y variable de *re* e *ité* cuando modifican a un nombre (así, *re casa* se entiende como ‘lujosa’ o ‘grande’, *re viaje* como ‘largo’ o ‘interesante’, *re madre* como ‘amorosa, fuerte, protectora’, etc.), en contraste con la transparencia sintáctica y semántica que exhiben los mismos morfemas en combinación con adjetivos y verbos, donde nuclean una proyección funcional más alta, en línea con las predicciones de Marantz (2001).

En el caso de la combinación con nombres (cfr. 45.a), *un poco (de)* ocuparía la posición de núcleo de un SD (Sintagma de Determinante) o un SQ (Sintagma de Cuantificación), según la estructura que se adopte para el dominio nominal. Claramente, como ocurre con el resto de las construcciones partitivas, *un poco de* solo es compatible con un nombre de masa o sustancia, es decir con un *n* que tenga el rasgo [-delimitado]: compárese *un poco de café* con *\*un poco de libro* (cfr. Bosque, 1999). En el dominio adjetivo o adverbial (cfr. 45.b-c)<sup>16</sup>, *un poco* ocuparía una posición de núcleo de un SGrado; debe combinarse con proyecciones categoriales que también contengan el rasgo [-delimitado] y que sean, por lo tanto, graduables.

En el caso de la cuantificación verbal (cfr. 45.d-e), consideramos que la posición de *un poco* cuando afecta la intensidad del evento es la de especificador de un Sintagma de Grado (o Sintagma de Cuantificación), inmediatamente superior al Sv, que a su vez debe contener el rasgo [-delimitado]<sup>17</sup> en el núcleo<sup>18</sup>:

(46)



Indudablemente más alta será la ubicación de *un poco* cuando adquiera una lectura durativa. En la cartografía de Cinque & Rizzi, diremos que se ubica en la posición de especificador de un Sintagma Aspectual<sub>durativo</sub>. También aquí debe haber simultáneamente un rasgo [-delimitado] en el núcleo de *v*, excepto en el caso (ya señalado en la sección 2) de logros como *salir/entrar* o *ir/venir*, que están asociados con el rasgo [+delimitado]. Suponemos que en estos casos se agrega arriba un Sintagma

<sup>16</sup> Sin embargo, no sería implausible (dadas las restricciones con adjetivos de significado léxico “positivo” señaladas en los ejemplos de 11-12) que se ubique como especificador en una proyección Sa (cfr. infra).

<sup>17</sup> En la caracterización de Folli & Harley (2005), sería DO o BE.

<sup>18</sup> Esta posición no estaría habilitada para los atenuadores rioplatense *tipo, onda* y *como* (que solo modifican oraciones, nunca verbos); en el caso de *medio*, habría que discutir si existe un contraste entre *Medio lloró* ‘Lloró a medias’ y *Medio que lloró* ‘Afirmo tentativamente que lloró’ que justifique un análisis tan “bajo”. En cambio, *casi* funcionaría como especificador de un Sv con el rasgo [+delimitado] o, tal vez, de algún Sintagma Aspectual más alto. Es interesante notar la distribución prácticamente complementaria de *un poco* y *casi*: mientras que el primero es un cuantificador “convencional” de predicados no delimitados (en distribución paradigmática con *mucho, bastante* o *demasiado*), el segundo selecciona preferentemente predicados delimitados (*casi llega, casi mete el gol*) y, de hecho, cuando se combina con no delimitados solo admite una interpretación ingresiva del evento: *casi llora, casi trabaja*, etc. Cfr. la caracterización “clásica” en Morimoto (1998) y Kornfeld (2013) para más detalles.

Aspectual <sub>durativo</sub> que se interpretará como modificador del “estado resultante” del evento, tal como se ha discutido en la sección 2 respecto de ejemplos como (16) o (18).

Ahora bien, es más complejo el caso en que *un poco* tiene alcance sobre toda la oración, en ejemplos como (13/47), que, como habíamos indicado en la sección 2, parecen forzar una interpretación atenuadora:

- (47) a. **Un poco** me gusta/ molesta.  
 b. **Un poco** tiene los tics de los actores/ es mi sostén afectivo.  
 c. **Un poco** tose/ labura todavía.

Es crucial para nuestro análisis comprobar que en todas las oraciones de (47) *un poco* podría aparecer en la posición “normal” de cuantificador post-verbal, ya que todos los verbos son no delimitados. De hecho, si revisamos los datos analizados en el apartado 4.1, comprobaremos que en algunos de los contextos relevados en los datos de (35-42) para los atenuadores del rioplatense (*onda, medio, tipo, casi* o *como (que)*), no podría aparecer *un poco*:

- (48) a. ?? **Un poco** lo vi y no pude decir nada (= 35.a).  
 b. ?? **Un poco** me casé sin entender nada. (= 38.a)  
 c. ?? **Un poco** no sabés qué decirle. (= 39.a)  
 d. \***Un poco** no te vio. (= 40.a)  
 e. ?? **Un poco** no me entiendo con mi viejo. (= 41.a)  
 f. ?? **Un poco** la familia es lo más importante. (= 42.a)

Para explicar estas incompatibilidades, que diferencian *un poco* de *onda, medio, tipo, casi* o *como (que)*, asumimos que, por un lado, *un poco* mantiene vigente su significado cuantificacional (o, alternativamente, durativo). De este modo, si bien puede tener usos atenuativos coincidentes con los del resto de los marcadores, como en (47), **no** es compatible con toda clase de predicados, sino únicamente con los no delimitados (exceptuando el acotado conjunto de logros que fuerzan una interpretación durativa sobre el resultado), y bajo ciertas condiciones. Así, las variantes de (48) son agramaticales o anómalas porque *un poco* aparece combinado con predicados delimitados (48.a-b), con la negación (48.c-e) o con un cuantificador de grado máximo (48.f), posiciones sintácticas que también le estarían vedadas si ocupara en esas oraciones su posición post-verbal “normal” como cuantificador del verbo<sup>19</sup>.

Por otro lado, debemos notar que, a diferencia del resto de los atenuadores rioplatenses (caracterizados en 2 y 4.1), *un poco* no va normalmente acompañado del complementante *que*, aunque algunos datos marginales demuestran que es posible la combinación, que refuerza la interpretación atenuativa:

<sup>19</sup> En algunas de estas oraciones puede forzarse una lectura particular para *un poco*, que correspondería a un conector de causa distributivo. Puede verse claro al continuar las oraciones: *No resultó: un poco me casé sin entender nada, otro poco él era violento*. La interpretación semántica y la entonación de *un poco* es allí radicalmente distinta de los casos en que funciona como cuantificador, en los que nos hemos centrado a lo largo de este trabajo.

- (49) a. El hecho de estar todo el día en casa **un poco** que estresa.  
 b. Al despertar de la anestesia **un poco** que lo solucionaron con una pastillita

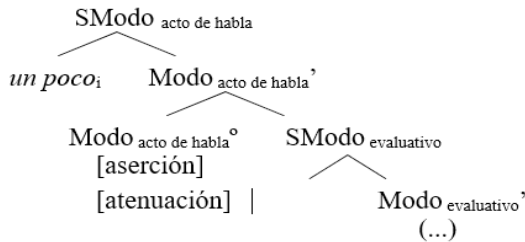
En (50.a) se muestran ejemplos que sugieren cómo surgió el *un poco que* de (49). En (50.a) el cuantificador se antepone al *que* en posición de foco (de hecho, en el mismo texto aparece la construcción alternativa *que nos valoren un poco*) y, en (50.b), se invierte el orden “normal” de la cláusula consecutiva (*Con que lo pensemos un poco*), también con valor focal sobre el cuantificador:

- (50) a. “Entonces nos iremos caminando a Brasil porque vamos a perder, **un poco** que nos valoren”  
 b. Con **un poco** *que lo pensemos*...

Los datos de (49-50) muestran que *un poco que* solo puede aparecer con predicados no delimitados o compatibles con una interpretación durativa; si empieza a carecer de restricciones léxicas respecto del predicado, habrá completado el proceso de gramaticalización en (alguna variedad del) español.

En el caso de *un poco que estresa* tendríamos, entonces, una estructura semejante a la que señalamos en (43), representada ahora en forma de árbol:

(51)



La posición de *un poco* sería la misma que la de *onda, medio, tipo, casi* o *como*, pero con una diferencia crucial. Mientras que *onda, medio, tipo, casi* o *como* ocupan directamente la posición de especificadores del SModo<sub>acto de habla</sub><sup>?</sup>, *un poco* asciende allí desde un lugar más bajo en el árbol, lo cual se expresa aquí por el subíndice. Si el punto de origen es una interpretación cuantificadora (como es el caso de *Un poco que estresa*), la huella o copia de *un poco* estará en el ámbito del Sv (cfr. 46); si es durativa (como en *Un poco dormí*), ascenderá desde el Sintagma Aspectual<sub>durativo</sub>. El movimiento explica las restricciones aspectuales que conserva, aun si se ubica en las posiciones superiores de la cláusula o está acompañado por *que* (cfr. 13/47, 49, 50):

Parece claro que la anteposición superficial de *un poco* (y más aún la presencia del *que*) refuerza considerablemente la interpretación atenuadora, que justifica que hagamos constar la presencia del rasgo semántico-pragmático [atenuación] en Modo<sup>o</sup><sub>acto de habla</sub>. Sin embargo, no consideramos que la posición superficial del cuantificador sea condición necesaria para su interpretación modal. Por eso entendemos que el rasgo

[atenuación] puede estar presente aun si no hay movimiento superficial, como ocurre en las siguientes oraciones:

- (52) a. Nos está gustando, **venimos un poco** por mi novia, que no la conocía (cfr. <http://www.farodevigo.es/portada-pontevedra/2017/08/05/conocia-ciudad-hemos-venido-ensenarsela/1728633.html>)
- b. Cada vez fueron llegando más personas y el tema de la bolsa de empleo **surgió un poco** de manera muy espontánea. (<https://books.google.com.ar/books?isbn=8400091833>)

En estas oraciones, según la variante del minimalismo que adoptemos, habrá que postular un movimiento de ascenso del cuantificador en Forma Lógica o alguna clase de concordancia de rasgos formales a larga distancia. De todos modos, para los casos ambiguos en que el cuantificador continúa entendiéndose en forma literal, es factible que la atenuación sea una mera extensión pragmática de la cuantificación. Todos los fenómenos mencionados pueden entenderse como pasos sucesivos del proceso de gramaticalización de *un poco*, que involucraría la extensión pragmática del significado, la aparición de un rasgo semántico-pragmático de [atenuación] en las proyecciones altas de la cláusula, el ascenso visible del cuantificador y la aparición de *que*. En el caso del *un poco* rioplatense, ese proceso no está concluido (ya que el marcador retiene restricciones léxicas) y por eso se verifican apariciones alternantes de todos los fenómenos.

Más interesantes, como se ha señalado, son los usos de *un poco* del español del Río de la Plata (cfr. 14-16, sintetizados en 53) y, mucho más, del paraguayano (19 = 54) como atenuador de otros actos de habla:

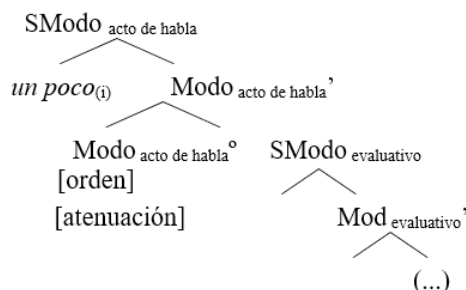
- (53) a. Mové **un poco** la cama
- b. Dale, limpiá **un poco** la mesa / comé **un poco**, nene, Andá al jardín **un poco**/ un toque / un rato, Desaparecé **un poco** / rato de acá
- c. ¿Por qué no te callás **un poquito**/ ratito?
- d. ¿Entrás **un poco**/ un toque / un rato?, ¿Salimos **un poco**, che?, ¿Por qué no entrás **un poquito**?
- (54) a. Sácame **un poco** mi muela enferma. (Guasch 1956: 317)
- b. Quiero que me bautices **un poco** mi santo. (Guasch 1956: 318)
- c. Viajá **un poco** a Luque un jueves a la noche, así te conocemos.
- d. Decile **un poco** que venga.
- e. Hacé **un poco** un asado.

f. Contá **un poco** un chiste.

g. Llamale **un poco** a Luis.

Imaginaremos que, en estos casos, hay una modificación por parte del rasgo [atenuación], ubicado en posición de núcleo del Sintagma Modo <sup>acto de habla</sup> de otros rasgos diferentes de [aserción], como [orden], [sugerencia], [pedido] o [pregunta]:

(55)



Si bien la configuración de (55) será básicamente la misma para ambas variedades, en el caso del español del Río de la Plata *un poco* no se origina en la misma posición de especificador del Sintagma Modo <sup>acto de habla</sup> sino en la (mucho más baja) posición de especificador del Sv que hemos mostrado en (46) (e.g., *¿Por qué no te callás un poquito?*) o de Sintagma Aspectual <sup>durativo</sup> (e.g., *Vení un poquito que te quiero hablar*). Eso explica que conserve las restricciones aspectuales del cuantificador en términos de delimitación o de duración. Como nunca hay anteposición visible del cuantificador, entendemos que se da un movimiento en Forma Lógica o bien, alternativamente, un proceso de concordancia a larga distancia, como ya hemos propuesto para los atenuadores de la aserción.

En cambio, en el caso del español paraguayo *un poco* se ensambla directamente como especificador del Sintagma Modo <sup>acto de habla</sup>, por eso no aparece ninguna restricción aspectual o léxica<sup>20</sup>. Postulamos que esa posición la ocupa más allá de la posición superficial en la que aparezca, que es siempre V – *un poco*, ya que resulta evidente que el orden de palabras del español paraguayo sigue reglas diferentes de las variedades rioplatense o general. Suponemos que la ausencia de restricciones se debe a que *un poco* se ve asociado al *mi* guaraní y por eso funciona (en el caso divergente de los usos generales, como 54) como mitigador de la fuerza ilocutiva del acto de habla [orden]. Desde ya, *un poco* también tiene en español paraguayo el significado cuantificativo

<sup>20</sup> Uno de los evaluadores nos sugiere reforzar este análisis con datos que muestren la presencia simultánea de *un poco* y de otro cuantificador en la (presunta) posición de base, como una prueba de la adecuación de nuestro análisis. Le agradecemos su acertada sugerencia, ya que, efectivamente, oraciones como *Dormí un poco un rato* o *Mirá la tele un poco un rato* son anómalas en español rioplatense, pero gramaticales (y además habituales) en español paraguayo, según nos confirman nuestros informantes.

habitual en español rioplatense aplicado a nombres, adjetivos y verbos, y puede usarse con los mismos valores modales (también atenuativos) que advertimos para esa variedad en (10-16) y que reproducimos en (45) y (47).

En el caso de *lento*, en la sección 3 hemos descripto cómo opera sobre distintos tipos de sintagmas: nominales, adjetivos, verbales:

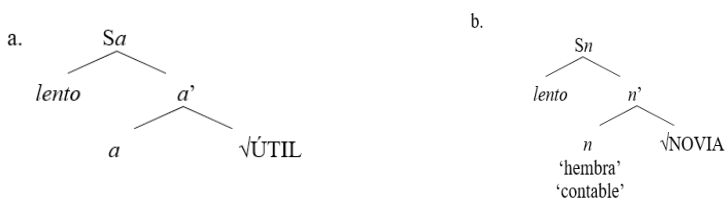
- (56) a. Esa tu novia **lento**.  
 b. Yo ko soy tímido **lento**.  
 c. Sandra es linda **lento**.  
 d. Carlos te pegó **lento**. (Galeano Olivera, 2008)  
 e. No me entiendo **lento** con mi viejo.  
 f. Como Juan y Mariana **lento** estamos nosotros

Al igual que *un poco*, *lento* presenta restricciones en relación con la delimitación de los predicados; a diferencia de *un poco*, funciona siempre a nivel local y aparece solo en el dominio de las proyecciones léxicas: no puede modificar sintagmas funcionales (aspectuales o modales), por lo que nunca toma alcance oracional. Por estas características y por el significado que aporta (que se evidencia en las paráfrasis que ofrecen los propios hablantes de español paraguayo), supondremos que *lento* tiene un comportamiento semejante al del *medio* rioplatense cuando no lleva el complementante *que* y se aplica en dominios restringidos.

En efecto, en oraciones como (56) *lento* funciona como atenuador del contenido proposicional de una palabra o sintagma, que es siempre, como se ha señalado, el constituyente que lo precede. Esa relativa rigidez posicional puede atribuirse al hecho de que ocupa los lugares esperables para un adjetivo adverbializado<sup>21</sup>.

Las posiciones sintácticas ocupadas por *lento* serían paralelas a las que pueden atribuirse a los sufijos apreciativos (cfr. Kornfeld 2012)<sup>22</sup>: especificador de un Sx, tanto en el dominio adjetivo (cfr. la paráfrasis ‘Es algo medio útil. Me sirve a medias, no es perfecto’ respecto de 26) como el nominal (cfr. ‘Esa que es como si fuera la novia/ una especie de novia’):

(57)



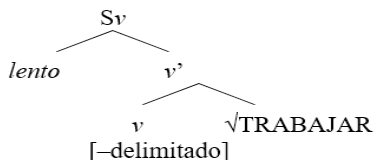
<sup>21</sup> Una rigidez semejante muestra *mal*, que en los últimos años se ha expandido en el dialecto rioplatense juvenil como un cuantificador desprendido de su significado negativo original, siempre en posición pospuesta (e.g., *Es lindo mal*, *Es un genio mal*, *Me gusta mal ese peinado*), excepto cuando funciona como marcador epistémico seguido de *que* (e.g., *Mal que ya paró de llover*).

<sup>22</sup> Cabe la posibilidad de que, en casos como el de (54.b), el alcance de *lento* sea no solo sobre el nombre sino sobre todo el SD; en ese caso, debería estar en el especificador de SD, igual que en rioplatense *Es como una locura*.



Al carecer de *que*, *lento* no puede tomar un alcance mayor ni atenuar la aserción, como ocurre con *tipo*, *onda*, *medio*, *casi* o *como* en español rioplatense. El caso de mayor alcance oracional, podemos suponer, es el de modificador del sintagma verbal en casos como *Trabaja lento*, que puede “traducirse” como ‘Trabaja a medias’, ‘Casi trabaja’, ‘Hace como que trabaja’. Por esa variabilidad / impredecibilidad es que proponemos que en esos ejemplos el lugar de *lento* es el de especificador del Sv, en donde  $v^o$  debe poseer el rasgo [–delimitado]:

(58)



En combinación con verbos, entonces, *lento* ocupa también una posición de especificador de un Sx, en forma paralela a (57), porque su interpretación es variable e idiosincrásica, al estar cercano a la raíz, a diferencia de lo que ocurre con *un poco* en (46), que modifica a un núcleo funcional más alto. El mismo análisis de (58) se aplicará a *Lloró nunga*, el equivalente con el préstamo tomado del guaraní.

En suma, para los distintos casos de *lento* en español paraguayo, suponemos que el atenuador, ubicado en la posición de especificador de un Sx, está mitigando un significado léxico. Eso explica su interpretación idiosincrásica y variable, tal como predice Marantz (2001); simultáneamente, el hecho de que no pueda nuclear una proyección funcional o modificarla desde la posición de especificador explica que no pueda tomar alcance oracional.

## 5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos descripto y explicado el funcionamiento de dos recursos atenuadores propios del español paraguayo: *un poco* y *lento*. Hemos usado como elemento de contraste el caso de diversas expresiones atenuadoras del español rioplatense, analizadas previamente en Kornfeld (2013).

En los recursos del español paraguayo, se advierte una influencia innegable del guaraní, que se advierte en la tendencia a expresar rasgos formales inexistentes en el español general por medio de un préstamo o de una palabra del español (cfr. *nunga* y *lento*); en este segundo caso, suelen equipararse expresiones de ambas lenguas que se perciben como semejantes, “forzando” a menudo las propiedades de los ítems del español –cfr. Avellana (2012) para una descripción general de este tipo de fenómenos). Así, las propiedades de *un poco* se “extienden” en español paraguayo para cubrir la distribución específica de la partícula *mi* en guaraní, de modo original en relación con cualquier otro atenuador del español (excepto, tal vez, el *nomás* rioplatense, que

aún no se ha analizado acabadamente en la bibliografía gramatical). En ese sentido, se aplica a órdenes, sin conservar la distribución originalmente aspectual de *un poco*. Esa pérdida de restricciones no es infrecuente en la gramaticalización de marcadores modales; de hecho, se verifica, también, en el *re* rioplatense, que en el ámbito verbal está restringido a eventos no delimitados, pero con su valor modal es capaz de modificar cualquier clase de evento (e.g., *Re (que) llega, Re (que) leyó el libro*).

En el caso de *lento*, en cambio, el significado y la distribución no presentan particularidades respecto de los atenuadores del español rioplatense como *medio o tipo*. Es esperable, también, el hecho de que el significado léxico de *lento* aluda a una noción ligada con el tiempo, como también ocurre con *un toque* (según hemos visto en este mismo artículo) o el marcador *de repente* uruguayo, también utilizado como atenuador de una aserción o de otro acto de habla (e.g., *De repente no se dio cuenta de lo que pasaba; De repente podríamos llegar más tarde, ¿no?*). En cambio, el camino de gramaticalización de *lento* es menos esperable, ya que los adjetivos adverbializados de manera son clases de palabra menos habituales en los procesos de gramaticalización de marcadores de modalidad que los cuantificadores, por ejemplo.

## REFERENCIAS

- AVELLANA, A. 2012. *El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: un análisis de las categorías de tiempo, aspecto y modo en el español en contacto con el guaraní, el toba (qom) y el quechua en la Argentina*. LINCOM Studies in Romance Linguistics 71. Múnich: LINCOM.
- ABADÍA DE QUANT, I. 2000. El español del nordeste. En: M<sup>a</sup> B. Fontanella de Weinberg (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Bahía Blanca: Asociación Bernardino Rivadavia, Proyecto cultural Weinberg. Pp. 121-159.
- BALLESTEROS MARTÍN, F. 2002. Mecanismos de atenuación en español e inglés. *Implicaciones pragmáticas en la cortesía*, Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 11, septiembre 2002. (disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no11/ballesteros.htm>).
- BOSQUE, I. 1999. El nombre común. En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe. Vol 1, pp.: 3-76.
- BOSQUE, I. Y P. MASULLO. 1996. On verbal quantification in Spanish. En: *Proceedings of Third Workshop on the Syntax of Central Romance Languages*. Girona: Universitat de Girona. Pp. 9-63.
- CABRERA, D. 2012. *Xirú*. Asunción: Ediciones de la Ura.
- CAFFI, C. 1999. On mitigation. *Journal of Pragmatics* 31: 881-909.
- CINQUE, G. Y L. RIZZI. 2016. Functional Categories and Syntactic Theory. *The Annual Review of Linguistics* 2016. 2: 139-63.
- DI TULLIO, Á. 2003. La corriente continua: entre gramaticalización y lexicalización. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* de la Universidad de Concepción (Chile) 41-2003: 41-55.
- DI TULLIO, Á. Y L. KORNFELD. 2013. "Marcas de modalidad epistémica en el registro coloquial". En: Á. Di Tullio (ed.) *El español de Argentina: estudios gramaticales*. Buenos Aires, EUDEBA. Pp. 83-103.

- FOLLI, R. Y H. HARLEY. 2005. Flavors of *v*: consuming results in Italian and English. En: P. Kempchinsky y R. Slabakova (eds.) *Aspectual inquiries*. Dordrecht: Springer. Pp. 1-25.
- GALEANO OLIVERA, D. 2008. El castellano reducido por el guaraní. En: *El blog del guaraní* (<http://guarani.over-blog.es/article-26994898.html>).
- GUASCH, A. 1956. *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch" (CEPAG).
- KALLFELL, G. 2016. *¿Cómo hablan los paraguayos con dos lenguas? Gramática del jopara*. Biblioteca Digital Curt Nimuendajú: <http://www.etnolingüística.org/biblio:kallfell-2016-jopara>.
- KORNFELD, L. 2010. *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina: un estudio muy gramatical*. Buenos Aires: El 8vo. Loco.
- KORNFELD, L. 2012. Cuantificación e intensificación: algunas notas sobre *re* e *ité* en el español del Cono Sur. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, Vol. 5, primavera 2012: 71-102.
- KORNFELD, L. 2013. Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística* (Revista de la ALFAL) 29(2), diciembre de 2013: 17-49.
- KOVACCI, O. 1990-1992. *El comentario gramatical*. Madrid: Arco Libros.
- LANDONE, E. 2009. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Berna: Peter Lang.
- MARANTZ, A. 2001. *Words and things*. Ms., MIT.
- MONTECINO, L. A. 2004. Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos. *Onomázein* 10: 9-32.
- MORIMOTO, Y. 1998. *El Aspecto Léxico: Delimitación. Cuadernos de Lengua Española*. Madrid: Arco Libros.
- PALACIOS ALCAINE, A. 1999. *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia: Universitat de Valencia.
- [RAE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2010. *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- RIZZI, L. 1997. The Fine Structure of the Left Periphery. En: L. Haegeman (ed.) *Elements of Grammar*. Dordrecht: Kluwer. Pp. 281-337.
- VENDLER, Z. 1957. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- VIDAL DE BATTINI, B. 1980. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas.